



Prof. Dr. Marcelo Achurra Maldini. Semblanza de un maestro

Luis A. Bahamonde B.

Empecé a conocer a Don Marcelo en marzo de 1957 cuando ingresé como alumno del 4to año a la cátedra de cirugía del Prof. Alfredo Velasco Sanfuentes en el Hospital José Joaquín Aguirre.

El Profesor era entonces el jefe del equipo de traumatología de dicha cátedra de cirugía, heredero a su vez de Barros y antes de Espinoza, en línea directa hacia los inicios en el Hospital San Vicente y el Profesor Navarro. Los nombrados habían empezado a hacerse llamar traumatólogos, especialistas en la cirugía del aparato locomotor o cirujanos ortopédicos. Otros, provinieron de la cirugía infantil y ortopedia y entre aquellos contemporáneos estuvieron Jolow Urrutia, Del Río y otros.

La sociedad chilena de ortopedia y traumatología los cobijó a todos desde los años 40 y Achurra llegó a ser su presidente.

Junto a Achurra, y luego también con Rivera, me formé en una escuela en que la patología del aparato locomotor, su clínica, su diagnóstico preciso y sobre todo la sensata indicación de los procedimientos terapéuticos hacían que fuéramos cultores de una disciplina compleja, amplia y exigente que comprendía mucho más que solo el trauma ostroarticular, escuela fundamental sin duda que también estructuró nuestra especialidad.

Entre lo primero que publicamos juntos con Achurra a comienzo de los 60 fue nuestra experiencia en el tratamiento del síndrome de Sudeck, o síndrome de dolor regional complejo⁽¹⁾, algo sobre biopsia por punción de los cuerpos vertebrales⁽²⁾, y también sobre el tumor de células gigantes, etc.

Desde entonces prácticamente toda la innovación que se publicaba en la literatura de corriente principal se discutía en nuestro grupo y tamizaba para solo incorporar elementos o conceptos solo si "aquello" pasaba nuestra filtro académico tejido con las ciencias básicas. No pocas veces también en esta escuela de Achurra teníamos la satisfacción de transmitir el conocimiento que contribuimos a crear y lo hicimos en un ambiente afectivo, humano y cordial.

¿Qué queda de todo esto? Un gran maestro, muchos discípulos, la marca en una época de cambios, una vida de padre de familia y el reconocimiento agradecido de muchos traumatólogos para un maestro y conductor señero en una etapa de consolidación y de ciencia.

Sabiduría, generosidad y consistencia serían las definiciones gruesas de esta personalidad notable, poco dada a los formalismos y a la prosopopeya, pero reconocida por sus amplios conocimientos, por la entrega sin dobleces a la tarea de crear escuela y discípulos y siempre todo esto dentro de la consecuencia con sus ideas y manera de ver la vida.

⁽¹⁾Síndrome de Sudeck, osteoporosis post traumática dolorosa Rev. Chilena de Ortopedia y Traumatología 1960 – 61; V al VIII: 152-157.

⁽²⁾"Biografía por función de los cuerpos vertebrales" Revista médica de Chile. Vol. 92 N° 3. 223 – 227, 1965

Profesor Marcelo Achurra Maldini (1919-2006)

Guido Behn T.

En el año 1968, habiendo sido médico general de zona, tuve que decidir entre varias opciones para realizar una beca en Ortopedia y Traumatología. Mi decisión no pudo ser más feliz al elegir el servicio dirigido por el Dr. Marcelo Achurra, quien integraba la Cátedra del Profesor Manuel Casanueva en el Hospital José Joaquín Aguirre. Fui acogido en forma muy abierta y cariñosa, lo que me permitió participar tanto en las actividades académicas formativas como en las simpáticas salidas campestres, donde podía admirar el deportivo Ford Mustang de mi jefe. Son inolvidables las invitaciones a su casita en Los Vilos, donde consumíamos sacos de erizos acompañados de vino blanco servido en conchas de loco.

Recuerdo aquellos tiempos de efervescencia universitaria que en el Hospital culminaron con la abolición de los llamados feudos, llevando al Dr. Achurra a liderar la Ortopedia y Traumatología. En este período ascendió a rango de profesor titular. Fue el primero y último en adquirirlo no solamente por sus antecedentes académicos, sino también sometién dose a un riguroso y objetivo examen oral ante una comisión universitaria. Este hecho de legitimidad siempre lo recalca ba con orgullo.

Su simpatía, un tanto idealizada, con el nuevo régimen político sólo le permitió ejercer una jefatura administrativa durante poco tiempo. Sin embargo, a continuación fui testigo durante mu-

chos años de su gran capacidad académica como formador de generaciones de especialistas.

Sus conocimientos, unidos a una memoria formidable, siempre fueron un aporte valioso en reuniones clínicas o anátomo-patológicas. Sus intervenciones eran cortas y precisas. Detestaba largos discursos lo que gráficamente expresaba con su mirada irónica detrás de sus párpados caídos: “tres cucharadas de caldo y a la presa”.

Fue pionero en el Hospital al introducir aloinjertos óseos conservados en forma artesanal para suplir defectos en tumores. Su tema predilecto fue el tumor de células gigantes, cuyo estudio plasmó en un libro.

Su interés por la especialidad lo llevó a ser elegido Presidente de la Sociedad Chilena de Ortopedia y Traumatología y posteriormente Miembro Honorario.

Al retirarse de su actividad profesional donó su vasta biblioteca al Servicio de Traumatología del Hospital Clínico. Fue acondicionada en una sala especial que lleva su nombre. Sirve como lugar de encuentro y estudio a los becados que ahí disponen además de los elementos computacionales modernos que les ayudan en su formación.

Recuerdo con nostalgia al maestro y amigo. Su sabiduría y exquisito sentido del humor son un legado permanente para sus discípulos.